

COMEDIA FAMOSA.

LA CISMA DE INGLATERRA.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Enrique Ochoavo.	*** La Reyna Doña Catalina.	*** Dionis, Criado.
Carlos, Embaxador de Francia.	*** La Infanta Doña Maria.	*** Un Capitan.
El Cardenal Bolseo.	*** Ana Bolena, Dama.	*** Soldador.
Thomas Boleno, Barba.	*** Margarita Polo, Dama.	*** Musicos.
Pasquin, Gracioso.	*** Juana Semeyra, Dama.	*** Acompañamiento.



JORNADA PRIMERA.

Toca la Musica, correse una cortina, y aparece el Rey Enrique durmiendo, delante una mesa con recado de escribir, y à un lado Ana Bolena; y dice.

el Rey entre sueños.

Rey. **T**ente, sombra divina, imagen bella,
Sol eclipsado, deslucida Estrella;
mira que al Sol ofendes,
quando borrar tanto esplendor pretendes:
por qué contra mi pecho airada vives?

Ana Yo tengo de borrar quanto tú escribes. *Vase.*

Rey. Aguarda, escucha, espera,
no desvanezcas en veloz esfera
essa Deidad tan presto:
oye.

Sale el Cardenal Bolseo.

Bolf. Señor? Rey. Tú estás aqui? Bolf. Qué es esto?

Rey. Quién es una muger que aora ha salido
de este retrete, di? Bolf. Del sueño ha sido
ilusion, porque nadie aqui ha llegado;
cuentame, pues, señor, lo que has soñado.

Rey. Ay Cardenal! escucha,
conocerás si fue mi pena mucha.

Ya fables (pero es forzoso
repetirlo aunque lo sepas)

como yo soy el Ochoavo
Enrique de Inglaterra,

A

hi-

hijo del Septimo Enrique,
 que por la muerte violenta
 de Arturo, dexò en mis sienes
 la soberana Diadema:
 Siendo heredero no solo
 de dos Imperios por ella,
 fino de la mas hermosa,
 y mas Catholica Reyna,
 que tuvieron los Ingleses,
 desde que en su edad primera
 fueron sus ombros columna
 de la Militante Iglesia;
 porque Doña Catalina,
 hija la mas santa, y bella
 de los Catholicos Reyes,
 nuevos soles de la tierra,
 casò con mi hermano Arturo,
 el qual por su edad tan tierna,
 ò por su poca salud,
 ò por causas mas secretas,
 no consumò el matrimonio;
 quedando entonces la Reyna,
 muerto el Principe de Walia,
 à un tiempo viuda, y doncella.
 Los Ingleses, y Españoles
 viendo las paces deshechas,
 los deseos malogrados,
 y las esperanzas muertas,
 para conservar la paz
 de los dos Reynos conciertan,
 con parecer de hombres doctos,
 que yo me case con ella;
 y atento à la utilidad,
 Julio Segundo dispensa,
 que todo es posible à quien
 es Vice-Dios en su Iglesia:
 de cuya felice union
 salió para dicha nuestra
 un rayo de aquella luz,
 y de aquel cielo una estrella;
 la Infanta Doña Maria,
 que haveis de jurar Princesa
 de Walia, con que la nombro
 mi legitima heredera.
 Esto he dicho, por mostrar
 con el gusto, y obediencia
 que se reciben las cosas
 de la Fè en Inglaterra;

pues dicen asì, que fue
 legitima, santa, y cuerda
 la dispensacion del Papa,
 pues todos vienen en ella:
 y para decir tambien,
 Cardenal, de la manera
 que la desiendo, asistiendo
 con el ingenio, y las fuerzas;
 pues aora que Marte duerme
 sobre las armas sangrientas,
 velo yo sobre los libros,
 escribiendo en la defenfa
 de los siete Sacramentos
 aqueste, con que oy intenta
 mi deseo confundir
 los errores, y las sectas
 que Lutero ha derramado;
 pues en èl, para su ofensa,
 todo es refutar errores
 de un libro, que se interpreta
 Cautividad Babilonica
 que es veneno, es peste fiera
 de los hombres. Escribiendo
 estaba:- oye, que aqui empieza
 el horror de mas espanto,
 el prodigio de mas fuerza,
 que entre las sombras del sueño
 imagenes diò à la idea.
 Escribiendo estaba, pues,
 (en el Sacramento era
 del Matrimonio, ay de mi!)
 y cargada la cabeza,
 entorpecido el ingenio
 de un pesado sueño, apenas
 à su fuerza me rendì,
 quando vi entrar por la puerta
 una muger. Aqui el alma
 dentro de mi mismo tiembla,
 barba, y cabello se eriza,
 toda la sangre se yela,
 late el corazon, la voz
 falta, enmudece la lengua.
 Esta llegó à mi, y turbado
 de considerarla, y verla,
 ya no acertaba à escribir;
 pues quanto con la derecha
 mano escribia, y notaba,
 iba borrando la izquierda.

Con

Con esta imaginacion,
que hizo caso, y tuvo fuerza
de verdad, estoy dispuesto,
considerando las señas,
tanto, que aora la miro
con aquella forma, aquella
imagen que antes la vi,
y aun pienso que el alma sueña;
pues en tantas confusiones,
tantos asombros, y penas,
si puede dormir el alma,
no debe de estar dispiertar.

Bols. No haga la imaginacion
de esos discursos empeño,
que las quimeras del sueño
sombras, y figuras son.
Estas cartas han venido,
con cuya ocasion entré
hasta el retrete, porque
la brevedad he entendido
que importa. *Rey.* Saber espero
cuyas son. *Bols.* Aquesta, pues,
de Leon Decimo es. *Daselas.*

Rey. Y esta? *Bols.* De Martin Lutero.

Rey. Si fuera licito dar
al sueño interpretacion,
vieras que estas cartas son
lo que acabo de soñar.
La mano con que escribia
era la derecha, y era
la doctrina verdadera,
que zeloso defendia:
aquesto la carta muestra
del Pontifice, y querer
deslucir, y deshacer
yo con la mano siniestra
su luz, bien dice, que lleno
de confusiones veria
juntos la noche, y el dia,
la triaca, y el veneno:
mas por decir mi grandeza
cuya la victoria es,
baxe Lutero à mis pies,
y Leon suba à mi cabeza.

*Por arrojar la carta de Lutero à sus pies,
y poner la del Pontifice sobre su cabeza,
las trueca.*

Aora verè lo que dice

su Santidad. Mas què es esto?
en nuevas dudas me ha puesto
otro suceso infelice.

La carta fue de Lutero
la que sobre mi cabeza
puse: què error! què tristeza!
otro prodigio, otro aguero
me amenaza? muerto soy.
Santos Cielos, què ha de ser
lo que oy me ha de suceder?

Bols. Que tendràs mil gustos oy:

què Cometa has visto dàr
con macilentos desmayos
al Alva tremulos rayos?
què monte has visto temblar?
En què eclipsado arrebol,
previniendo otra fortuna,
llorò à los pies de la Luna
diluvios de sangre el Sol?
Pues si no, què aguero es
al dàr dos cartas, señor,
trocarlas yo por error,
ò entenderlas tù al revès?

Rey. Bien me consuelas, *Bolsco,*
fuera de que aqueste error
ya le juzgo en mi favor,
ya por mi dicha le creos:
pues si el Pontifice es
basa firme, y fundamento
de la Fè, como cimientio
quiso ponerse à los pies.
Que èl es la piedra confesso,
yo la columna, y asì,
es bien que èl me tenga à mi,
para que yo sufra el peso,
que pone sobre mis ombros
esta bestia, este portento,
que oy en las alas del viento
carga montañas de asombros.
Baxe la piedra oprimida,
suba la llama abrafada,
èsta en rayos dilatada,
y aquella del peso herida:
que yo de las dos presumo,
que buscan en esta accion
su mismo centro, pues son
una piedra, y otra humo.
No entre nadie à verme oy,

A 2

sino

La Cisma de Inglaterra.

fino tú, que escrivir quiero
à Leon Decimo, y Lutero.

Bols. Tus pies beso.

Rey. Triste estoy.

Vase.

Bols. Aunque yo desde la cuna
hombre humilde, y baxo soy,
subiendo à la cumbre voy
del monte de mi fortuna:
à su extremo soberano
solo falta un escalon,
dame la mano, ambicion,
lisonja, dame la mano;
que si por vosotras medro
à tan excelso lugar,
me pienso altivo sentar
en la Silla de San Pedro.
Un pobre Estudiante fui,
de padres humildes hijos;
un Astrologo me dixo,
que al Rey sirviessè, que assi
tan alto lugar tendria,
que excediessè à mi deseo:
hasta aqui, Thomàs Bolseo,
no cumplió la Astrologia
su prometido lugar;
pues aunque tan alto estoy,
mientras que Papa no soy,
me queda que desear.
Dixome, que una muger
seria mi destruicion;
si aora los Reyes son
los que me dan su poder,
que funesto fin ofrece
una muger à mi estado?
Cardenal soy, y Legado,
Enrique me favorece,
Francisco, que es Rey de Francia,
y Carlos, Emperador
de Alemania, mi favor
pretenden, que con instancia
cada uno à Enrique quiere
contra el otro, y en mi està
su gusto, dueño serà
quien Pontifice me hiciere.

Salen Thomàs Boleno, Carlos, Embaxador, y Dionis, Criado.

Thom. El Embaxador Francès,
que ha dias que se detiene

en la Corte, à pedir viene
audiencia. Bols. Venga despues,
que aora à su Magestad
no se puede hablar.

Vase.

Carl. Quien fue
quien os respondiò? Thom. No sè
si es la misma vanidad,
la soberbia, ò la arrogancia,
que todo esto, segun creo,
es el Cardenal Bolseo.

Carl. No os trataron assi en Francia.

Thom. No sè yo que encanto ha sido
el que Bolseo le ha dado

à un hombre tan celebrado,
tan prudente, y advertido,
tan docto, y sabio, que bien
leer en Escuelas podia
Canones, Filosofia,
y Theologia tambien.

Y pues hablar es forzoso
de otra cosa, suplicaros
quiero, Monfiur, y rogaros,
como à Francès generoso,
me honreis con vuestra persona
esta tarde. Ya supisteis
(puesto que en Francia la visteis)
que tengo una hija, corona
de quantas bellezas diò
al Mundo naturaleza,
pues à su rara belleza
otra ninguna igualò:
Esta, pues, por Dama viene
oy à Palacio, que assi
honrarme pretende à mi
la que menos causa tiene;
pues la Reyna (que Dios guarde)
honrar mi sangre ha querido,
y à Palacio la ha traído,
donde ha de entrar esta tarde:
en el acompañamiento
os suplico que os halleis
para honrarnos.

Carl. Ya sabèis,

Boleno, que solo intento
serviros, y yo serè
el que assi de vos reciba
honra, y merced excesiva;
por criado vuestro irè.

Thom.

Thom. El Cielo os guarde.

Carl. Y à vos

felice os dexe vivir.

Thom. Tarde es, voy à prevenir

lo que es necesario: à Dios. *Vase.*

Dion. Què triste mi amo està! *ap.*

Señor, no me dices nada?

oyòte el Rey la embaxada?

estàs despachado ya?

Darèmos presto, señor,

la buelta à Francia?

Carl. Ay de mi!

no lo quiera Dios. *Dion.* Pues di,

iremonos oy? *Carl.* Mejor

lo hizo la suerte conmigo;

ni el Rey mi embaxada oyò,

ni estoy despachado yo,

ni à Francia me vuelvo.

Dion. Digo,

que no te entiendo, ni sè

en què essa razon consiste;

la embaxada pretendiste,

y nunca supe por què

con tanto gusto venias

à Inglaterra, y estàs

en ella con mucho mas,

al cabo de tantos dias;

y quando de Francia tratas,

te entristeces, en pensar

que de aqui te has de ausentar:

què es esto! por què dilatas

decirme la causa à mi,

si al cabo la he de saber?

Carl. Pues fuerza, y gusto ha de ser

el contarle, escucha. *Dion.* Di.

Carl. O ya porq à su Rey, ò al nuestro importe,

lleno de honor, y de prudencia lleno,

de Inglaterra à la Francesa Corte

fue por Embaxador Thomàs Bolenor:

no sè de los carambanos del Norte,

como en fuego llevò tanto veneno:

por esse movil de cristal, y plata

en su curso los Cielos arrebatà.

Este llevò tràs si, por mi ventura

(siempre la tuve yo para mas pena)

usurpada de Londres la hermosura

en su gallarda hija Ana Bolena:

en aquella deidad hermosa, y pura,

de los hombres bellísima Sirena,
pues aduerme à su encanto los sentidos,
ciega los ojos, y abre los oidos.

Vila en París un día; à Dios pluguiera,
no, que, como se dice, antes cegàra,
fino que à tantas plumas rayos diera,
que al ave mas hermosa así imitara:
fuera el pavon de Juno entonces, fuera
el Aura celestial en noche clara;
que para ver de un Sol las luces bellas,
bien fueran menester tantas estrellas.

En un festin acompañada entraba
de la mayor belleza que viò el suelo,
de plata; y seda azul vestida estaba
(quàndo no se vistió de azul el Cielo?)
yo que entonces de libre blasonaba,
quedè al mirarla èbuelto en fuego, y yelo:
que como amor es rayo sin violencia,
crece, y crece en su misma resistencia.

Facil hace un diamante à otro diamante,
y posible un acero hace à otro acero,
el iman al iman es semejante,
felice es siempre el que llegò primero:
pues què mucho que Amor en un instante
postrasse humilde corazon tan fiero,
si en tanta confusion dispuso ciego
iman, rayo, diamante, acero, y fuego?

Danzò, dancè con ella, no quisiera
decirte como alli mis confianzas
resucitaron, conociendo que era
muger quien supo hacer tantas mudanzas:
dexò en mi mano un lienzo, lisongera
prenda con que animò mis esperanzas,
y Astrologo favor, cuyos despojos
anunciaron el llanto de mis ojos.

Amè, quise, estimè manfos rigores,
servì, sufrì, esperè locos desvelos,
mostrè, dixè, escribì locos amores,
sentì, llorè, temì tiranos zelos,
gocè, tuve, alcancè dulces favores,
dexè, perdì, olvidè vanos recelos;
testigos fueron de la gloria mia,
muda la noche, y pregonero el día.
Porque apenas el Sol se coronaba
de nueva luz en la estacion primera,
quando yo en sus umbrales adoraba
segundo sol en abreviada esfera:
la noche apenas trèmula baxaba

G. 10 dra

6

La Gisma de Inglaterra.

à todos mis deseos lisonjera,
quando un jardin, Republica de flores,
era tercero fiel de mis amores.
Alli el silencio de la noche fria,
el jazmin que en las redes se enlazaba,
el cristal de la fuente que corria,
el arroyo que à solas murmuraba,

1a Rotaxio, vixg.
y acomp^{to}
H

1a. Aora
G. 1a
y p
acomo
y 2

temor que ha sido entre cenizas frias
tantas veces llorado de quien ama:
pero el amor, que vence con porfias,
y la ocasion, que con disculpas llama,
me animaron, y aveja, y mariposa
quemé las alas, y llegué à la rosa.
O mil veces felice aquel que alcanza
un imposible, à tanto amor rendido!
quien dice, que muriendo la esperanza,
nace de sus cenizas el olvido?
quien dice, que le igualan la mudanza,
y posesion, ni quiere, ni ha queridos:
porque cómo querria enamorado
quien lo niega despues que está obligado?
En este tiempo acaba la Embaxada
su padre, y ella buelve à Inglaterra;
quedando yo, como en la noche elada,
ausente el Sol, suele quedar la tierra:
confidera de un alma enamorada
quantos discursos imagina, y yerra,
que tantos hice, porque no la via,
què mucho, si es el norte que me guia?
Pedi al Rey la Embaxada que he traido,
diómela, vine à Londres, y gozoso
estoy de ver que el Rey me ha detenido,
ojalà fuera un figlo perezoso:
aunque parte del bien me ha suspendido

ver, que oy viene à Palacio mi amoroso
dueño: mi pena es esta, y mi cuidado,
mira si estoy con causa enamorado.

Dion. Si al fin has de ser su esposo,
por qué vives con temor?

Carl. Tiene mi padre su amor
en esta parte dudoso,
y es Ana muger altiva,
su vanidad, su ambicion,
su arrogancia, y presuncion
la hacen à veces esquivar,
arrogante, loca, y vana:
y aunque en publico la vés
Catholica, pienso que es
en secreto Luterana.
Yo enamorado, y dudoso
de condicion semejante,
quisiera gozarla amante,
antes que llorarla esposo:
pero qué es esto?

Dentro ruido.

Dion. Que llega

Bolena à Palacio. Carl. Di
el sol que me abrasa à mi,
el resplandor que me ciega.

Sale Pasquin vestido à lo ridiculo.

Pasq. Què galàn voy, à mi ver!
mas qué es esto? lindo cuento;
cómo el acompañamiento
sin mi se ha podido hacer?
No es razon, justicia, y ley,
vayanse mas poco à poco,
que salto yo:-

Dion. Este es un loco,
de quien gusta mucho el Rey.

Pasq. Que soy galàn de galanes.

Carl. Que un Rey, que es tan singular,
se dexe lisongear
de locos, y de truhanes.

Dion. Viendolo en el corredor
de Palacio, pregunte
quien era, de esto lo sè,
y es hombre de tal humor,
que siempre anda adivinando;
decir las cosas futuras
son sus temas, y locuras.

Carl. Mira que vienen entrando.

Pasq. Haganme luego lugar
en esta parte los buenos,

que

P. P. quora la mencia.

Ayuntamiento de Madrid

que aqui un loco mas, ò menos,
poco les puede estorvar.

Carl. A recibirla ha salido
la Reyna; muger divina
es la Reyna Catalina,
notable favor ha sido.

*Salen Ana Bolena, Thomàs Boleno, su
padre, un Capitan, y acompañamiento
por un lado, y por otro la Reyna,
la Infanta Doña Maria, y Mar-
garita Polo.*

Ana. Si favor tan soberano
oy merece mi humildad,
deme vuestra Magestad
à besar su blanca mano: *Arrodillase.*
llegarà mi aliento ufano
à la esfera de la luna,
y no havrà pena ninguna
que tema mi suerte, pues
tendrè la embidia à mis pies,
y en mi mano la fortuna.
Viva en mayor Magestad
la que así honrarme procura,
quanto el Sol en siglos dura
de una edad en otra edad:
cuente su posteridad
el tiempo, y en èl prefiera
al ave que en blanda hoguera
la succesion eterniza,
porque en caliente ceniza
siempre viva, y nunca muera.

Reyn. Los brazos, Ana, tomad,
y el alma misma en los brazos,
porque confirme en sus lazos,
no imperio, sino amistad:
de la tierra os levantad,
que estas ceremonias son
de quien con vana ambicion
à lo Divino se atreve,
porque solo à Dios se debe
tan debida adoracion.

En vano el hombre procura
esto para sì usurpar,
porque no debe adorar
la criatura à la criatura:
y mas quien en su hermosura
trae favor tan soberano,
que muestra en sugeto humano,

con beldad, y resplandor,
amagos de su Criador
en los rayos de su mano.

Besad la ~~mano~~ à Maria,
y à las Damas, que esperando
estàn ~~los~~ los brazos. *Ana.* Quando,
Princesa, y señora mia,
mereci ver en un dia
dos soles, pues de honor llena,
apenas uno enagena
su luz, quando à otro me atrevo?
Dadme la mano.

Infan. Yo os ~~os~~ *DOV*
los brazos, Ana Bolena. *Abrazala.*

Ana. Ya no serà el Fenix solo,
si tantos puede admirar.

Reyn. La que aora os llega à hablar,
Ana, es Margarita Polo.

Ana. Decima musa de Apolo
la fama hacerla procura.

Marg. Serà mi opinion segura,
ya, pues, que robar intento
luz à vuestro entendimiento,
rayos à vuestra hermosura.

Pasq. Aunque te fuele cansar
verme à mi en conversacion,
solo en aquesta ocasion
me dà licencia de hablar:
Reyna mia singular,
permiteme que hable un poco,
pues con causa me provoco;
porque en precepto tan fiero,
fino digo lo que quiero,
de què me sieve ser loco?

Reyn. Yo no me canso de ti,
Pasquin, mas me pone triste
pensar que hombre docto fuiste,
y que con juicio te vi:
y de verte aora así
me pesa, y que estès contentos
esto es, Pasquin, lo que siento.

Pasq. Por esto nos hizo Dios,
à mi loco, y cuerda à vos,
y para esto viene un cuento.
Un ciego en Londres havia
tal, que no determinaba
los bultos con quien hablaba
en el resplandor del dia:

La Cisma de Inglaterra.

8
y una noche que llovía
(como una de las pasadas)
à cantaros, y à lanzadas,
por las calles caminando,
se iba mi ciego alumbrando
con unas pajas quemadas.
Uno que le conocí,
dixo: Si no os alumbráis,
para qué esta luz lleváis?
y el ciego le respondió:
si no veo la luz yo,
la ve el que viene: y así
no encuentra conmigo aquí;
con que aquesta luz que ves,
si no es para ver yo, es
para que me vean à mí.
Yo soy ciego (aplico el cuento)
y si me llevo ázia vos,
para esso os dexò Dios
la luz del entendimiento:
apartad, si estoy contento,
y estais triste; y quando esteis
alegre no os apartéis,
porque yo con mis locuras
soy ciego, y alumbro à obscuras,
huid de mí, pues que veis.
Y aora dadme licencia,
pues que la ocasion me obliga,
para que à Bolena diga
en vuestra misma presencia,
segun mi Astrologa ciencia,
el hado que la previene
el Cielo, y el fin que tiene
reservado à su hermosura.

Marg. Aquesta fue su locura.

Infan. Qué aquesto no te entretiene?
di. Pasq. Lo primero que saca
la profecia que veis,
es, que vos, Ana, teneis
cara de muy gran bellaca:
aunque vuestro amor aplaca
con rigor, y con desden
la hermosura que en vos ven,
muy hermosa, y muy ufana
venis à Palacio, Ana,
plegue à Dios, que sea por bien.
Y si será, pues espero,
que en el seréis muy amada,

muy querida, y respetada,
tanto, que ya os confidero
con aplauso lisongero
subir, merecer, privar,
hasta poderos alzar
con todo el Imperio Inglés,
viniendo à morir despues
en el mas alto lugar.

Ana. Yo tomo por buen agüero
aquesta vez su locura:
pues siendo yo vuestra hechura,
tanto levantarme espero,
que en el Sol me confidero.

Reyn. Vos mereceis mas honor:
nunca està ocioso el amor,
y mas el que desconfia:
digolo, porque este dia
no he visto al Rey mi señor.
Entrar en su quarto intento
à saber de su salud. *Va à entrar.*

Carl. Qué belleza!

Ana. Qué virtud!

*Vanse Ana Bolena, Carlos, Dionis, y
el Capitan.*

Pasq. O qué raro entendimiento!

Reyn. Qué hace Enrique?

1/2 Sale Bolseo.

Bolf. En su aposento
està escribiendo, señora;
tu Magestad no entre aora,
porque mandò, que no entrasse
persona que le estorvase.

Reyn. Conoceisme? *Bolf.* Quién ignora
que vos mi Reyna haveis sido?
que el respeto, y Magestad
nunca encubren su deidad.

Reyn. Pues cómo tan atrevido,
Bolseo, haveis detenido
mis passos?

Bolf. Guardo el precepto
à que me tiene sujeto
el Rey.

Reyn. Loco, necio, vano,
por Principe soberano
de la Iglesia oy os respeto:
aquesta Púrpura sana,
que por falso, y lisongero,
de hijo de un Carnicero

era dignidad tan santa

2.^a y 2.^a 3.^a dra

De Don Pedro Calderon de la Barca.

9

à los Cielos os levanta,
me turba, admira, y espanta,
para que dexes de hacers
pero bastará saber,
ya que Amon os confidero,
que los preceptos de Asluero
no se entienden con Esther. Vase.

Bols. Señorar:-

Infan. Basta, Bolseo.

Bols. Tu Alteza advierta, que ya

à sus plantas:- Infan. Bien está.

Bols. Solo servirla deseo. Arrodillase.

Infan. Levantad, que yo lo creo.

Vase con las Damas.

Paq. Y quando hablar al Rey quierz,
nadie estorve mi carreras;
que si Amon os confidero,
los preceptos de Don Suero
no se entienden con Esther. Vase.

Bols. Qué escuché? qué vi? qué oí?
que la Reyna Catalina
piadosa à todos se inclina,
solo airada para mí!

Que su corazon fiel
(es enojada terrible)
para todos apacible,
para mí solo cruel!

El Ayo que me crió,
me dixo que una muger
mi destruicion ha de ser;
si en lo demás acertó,
temerlo en esto, tambien
es prevencion acertada,
pues si no es tú, Reyna airada,
quién puede atreverse? quién?
La Reyna, sin duda, es
la que oposicion me tiene,
la que ruinas me previene,
padezca la Reyna, pues.
Ganarla de mano espero,
y será con civil guerra
assombro de Inglaterra
el hijo del Carnicero.

Vase.

Salen Thomas Boleno, y Ana Boleno.

Thom. Ana, ya estás en Palacio,
aora en tu mano tienes
el inconstante alvedrio
de la fortuna, y la suerte.

Salen
Catalina

El Rey me honra à mí, la Reyna
te estima, y te favorece;
yo he hecho lo que he podido,
haz tú aora lo que debes.

Ana. No porque de padre sean,
no serán impertinentes
tus consejos, quando son
tan sin proposito siempre.
A qué imperio me has traído?
donde ceñidas las sienes
de rayos del Sol, me vea
adorada de las gentes,
para decir que procuras
mi aumento? Llegar à verme
à los pies de una muger,
qué gloria, qué triunfo es este?
Yo la rodilla en la tierra?
yo besar con rostro alegre
la mano à la Reyna, aunque
de quatro Imperios lo fuesse?
Llevárame à aun monte antes,
que mas estimara verme
Reyna de fieras, y brutos,
à mis plantas obedientes,
que adorando Magestades,
entre sagrados laureles,
nunca embidiada de alguna,
de alguna embidiada siempre.
Mas ya que de mi fortuna
el mayor aplauso es este,
yo serviré, que no importa,
supuesto que tú lo quierres.

Thom. Siempre de tu condicion,
por los discursos crueles,
temi lastimosos fines:
mas puesto que cuerda eres,
sabe vencerte, y pues oy
te ponen un transparente
cristal en la Reyna santa,
mirate en él, que bien puedes
componer tus pensamientos,
de sus virtudes aprende,
que yo hice lo que pude,
tú verás lo que conviene.

Dios hay, y aunque soy tu padre,
tal vez podrá ser, que niegue
la sangre por el honor,
y no reusaré tu muerte.

Vase.

B

Sa-

2.^a y 2.^a 3.^a dra

XXX

1.^a la pa
2.^a la pa
3.^a la pa
y acompaña
miento
1/2

1.^a la Soto, Rotario, 2.^a la
Ayuntamiento de Madrid
y Damas 1/2

La Cisma de Inglaterra.

Orta Salen Carlos, y Dionis.

Carl. Sola ha quedado.

Dion. Pues llega.

Carl. Podré en Palacio atreverme?

Podrá el alma que te adora,
con el respeto que debe
à estas paredes (que en fin,
son sagrado estas paredes)
decirte, perdido dueño,
los suspiros que me debes,
las lagrimas que me cuestras,
de tus dos soles ausente?

Sin ellos, Bolena, vivo
à obscuras, no de otra suerte,
que el girasol amarillo,
iman que abrasado mueve
las hojas, siguiendo el norte
del Sol; y quando le pierde
de vista, marchita, y seca
granos de oro, y hojas verdes:
así yo, atento à tus rayos,
vivo aquel instante breve
que tu vista me permites;
siendo girasol que muere
con la luz, para vivir
otra vez que llegue à verte.

Ana. Y yo podré, noble Carlos,
decirte, quando se ofrecen
del honor, y del respeto
tan grandes inconvenientes,
pues soy una llama fácil
entre dos suspiros leves,
que con el uno se apaga,
y con el otro se enciende:
pues estando en tu presencia,
vivo, y à tu vista ausente,
el fuego es pavela, es humo,
hasta que tu aliento buelve
à darme luz, alma, y vida:
siendo la llama que muere,
ausente, para vivir
otra vez que llegue à verte.

Carl. Qué consuelo tendrá quien
tantas ocasiones pierde
de verte, sino saber
que está en tu memoria siempre?

Ana. Pues ama, espera, y confía,
que en ella vives. *Carl.* No puede

dejar de temer quien ama,
de dudar quien vive ausente,
ni puede estar confiado
quien sabe que no merece.

Ana. Ame firme el que es querido,
quien vive admitido, espere,
y confie el que constante
mira el cielo que pretende.

Carl. Pues quien es querido?

Ana. Carlos.

Carl. Quien admitido?

Ana. Quien tiene
mi voluntad en su mano.

Carl. Quien es constante?

Ana. Quien vence
tantos imposibles. *Carl.* Como?

Ana. Amando.

Carl. Mi pecho es esse.

Ana. Pues ama tu pecho? *Carl.* Si.

Ana. A quien?

Carl. Es fuerza perderte
el respeto, tú lo sabes.

Ana. Mudarásle? *Carl.* Eternamente.

Ana. Tendrás otro dueño?

Carl. Nunca.

Ana. Pues qué serás?

Carl. Tuyo siempre.

Ana. Quien lo asegura?

Carl. Esta mano.

Ana. De esposo?

Carl. Digo mil veces
que sí, aunque mi padre ingrato
en Francia casarme quiere,
mas aora estoy en Londres.

Ana. La Reyna con el Rey buelve.

Carl. Pues hasta que me dé audiencia,
que no me vea conviene:
à Dios, señora. *Vase.*

Salen el Rey, Bolseo, la Reyna, la In-
fanta, y Damas, y el Rey en vien-
do à Ana se turba.

Ana. El te guarde.

Ya será fuerza que llegue
à pedir la mano al Rey:
otra vez tengo de verme
con la rodilla en la rieta?
esta es la gloria? agravio es este.
Vuestra Magestad, señor,

me

me dè la mano. *Arrodillase.*

Rey. Què miro, *ap.*

Cielos! *Ana.* Si puerde:-

Rey. Oy admiro:-

Ana. Merecer tanto favor:-

Rey. Aqui el affombro mayor.

Ana. Una esclava. *Reyn.* Què elevado *ap.*
el Rey de verla ha quedado!

Ana. Yo soy:- *Rey.* Rigurosa pena!

Ana. La dichosa Ana Bolena,
pues à estos pies he llegado;
dadme à besar vuestra mano.

Rey. Otra vez, alma, os turbais? *ap.*
ojos, otra vez mirais

sombras en el aire vano?

otra vez prodigio humano,

rendido à tu vista estoy?

Esta es la misma que oy *A Bolseo.*

alma de mi sueño ha sido;

pues aora no estoy dormido,

despierto estoy, vivo estoy.

Quièn eres? cómo te nombras,

muger, que deidad pareces,

y con beldad me enterneces,

si con agujeros me affombras?

entre luces, entre sombras

causas gusto, y dàs horror,

entre piedad, y rigor

me enamoras, y me espantas;

y al fin, entre dichas tantas

te tengo miedo, y amor.

Bols. Dissimula. *Rey.* A tanta pena
dissimular no es consuelo.

Alzad, no esteis en el suelo,

bellísima Ana Bolena:

y si el Cielo me condena

à haver sus luces tenido

à mis pies, disculpa ha sido

el haver, Ana, quedado

entré tanto fuego elado,

y en tanta nieve encendido.

Pero esta disculpa en mi,

mas que me absuelve condena;

pues no es esta, Ana Bolena,

la primera vez que os vi:

levantad, no esteis así. *Levantase.*

Ana. Si en tus brazos me levantas,

tocaré las luces santas

del Sol, mas no será bien

que buele mas alto quien

está, señor, à tus plantas:

en ellas vivo dichosa,

y en ellas (rabiando muero) *ap.*

mayor esfera no quiero.

Rey. Tan discreta como hermosa

os hizo el Cielo.

Infan. Embidiosa

de sus brazos estuviera,

si en la Magestad cupiera

embidia. *Reyn.* Y en mis desvelos

pienso que tuviera zelos,

si amor hasta aqui supiera.

Ana. Mirad, señora, por Dios,

que agravio à mi amor haceis.

Rey. Al mio no, que bien teneis

zelos, y embidia las dos;

y mas si os miran à vos,

Ana, tan divina, y bella. *Vase.*

Marg. Con muy favorable estrella,

Bolena, en Palacio entráis,

ruego al Cielo, que salgaís

(que es lo que importa) con ella.

*Brillas
altempa
saloncoro*

JORNADA SEGUNDA.

En Bolseo, y el Rey.

Bols. Sossiegate. *Rey.* Mal podrè,

que quien sin discurso ama,

solo en sus penas sossiega,

solo en su llanto descansa.

En las muertes de los Reyes

se ven sombras, y fantasma,

aves de fuego que buelan,

cometas de luz que pasan.

Yo vi el cometa, y las lumbres

de mis desdichas prelagas,

quando aquel sueño introduxo

miedo al cuerpo, horror al alma.

Dexame, pues, que yo muera

à manos de quien me mata,

que será lisonja, siendo

Ana Bolena la causa.

Ana. Sa'e Pasquin.

Pa/q. Triste está el Rey; de qué sirve

quanto puede, quanto manda, *ap.*

Bz

fi

si no puede estar alegre quando quiere? Pues hay causa que os tenga à vos triste? Rey. Sí, que las pasiones del alma, ni las gobierna el poder, ni la Magestad las manda. Triste estoy. *Pa/q.* Pues aora digo, que à mi no se me dà nada de no ser Rey, quando estoy

Rey. Gusto me has dado, *Pa/quín.*

Pa/q. Y tù no me has dado nada, por no darme gusto à mi.

Rey. Di, què quieres?

Pa/q. Que me hagas de tu Corte Figurin, te suplico, y de tu Casa, que esto es ser denunciador de figuras: que es bien que haya Juez de figuras, que tenga del que fuere declarada figura, solo un dinero.

Rey. Tengo de ver en què para aquesta nueva locura: *ap.*

Pa/quín, yo te hago la gracia.

Pa/q. Pues pagadme, Cardenal.

Bols. Por què?

Pa/q. Porque traeis la barba, no mas de porque se usa, como chibo, larga, y ancha: mas si es uso, no me espanto. Yo vi muy triste à una Dama (y esto es verdad, vive Dios) y solo porque no estaba hipocondrica, siendo la enfermedad que se usaba.

Pero yo me voy, que viene con doscientas y tres Damas la Reyna, por divertirme de aquesta grave, pesada melancolia que tienes; y siempre à la Reyna causa el verme aqui. *Vase.*

Rey. Esto será por no darme gusto en nada.

No te vayas, Cardenal, dime (porque yo no haga algun extremo, bolviendo à verla), quièn acompaña à la Reyna? *Bols.* La primera es mi señora la Infanta, luego Margarita Polo.

Rey. Quanto esta beldad me cansa!

Bols. Es Valida de la Reyna.

Rey. Quièn se sigue luego? *Bols.* Juana Semeyra.

Rey. Aunque no es hermosa, tiene algun donaire, y gracia.

Bols.

1^a Roxalis, 2^a
viap. Samboino
y Damas. Cortes
Leon^{ta}. Paulo
M^{ta} D^{ta}

Alexan^{ta}
1^a
Pora
Joanna
Mib^a
2^a

de una aguiacion comun, del suelo una flor levanta, llévala, y dile à Alexandro, que digo yo, que me haga sola una flor como ella, verás luego que no pasan trofeos, aplausos, glorias, lauros, triunfos, y alabanzas de lo humano; pues no puede, despues de victorias tantas, hacer una flor tan facil, que en qualquier campo se halla. Así vos, despues de ser un soberano Monarca, Rey temido, y estimado por el ingenio, y las armas, no podeis estar alegre, cosa tan vil, y tan baxa, que en un picaro desnuado, y muerto de hambre se halla.

Bols. Luego viene Ana Bolena.

Rey. No digas mas, que ya el alma,
por asomarse à los ojos,
el corazon desampara.

Por este gusto, què quieress
que te dê? *Bols.* Solo que hagas
de una vez aquesta hechura,
que empezaste à hacer de tantas.

Por la muerte de Leon
Decimo, aora està vaca
la Silla Pontifical,

y si tù, señor, me amparas,
como lo hacen Carlos Quinto,
y Francisco Rey de Francia,
no havrà duda de que cina
las tres Divinas Tiaras.

Rey. Eso es lo que mas deseo:
mi favor tendràs. *Bols.* Levantas
al lugar mas soberano
un vassallo que te ama.

Salen la Reyna, la Infanta, y Damas.

Reyn. Vos sin salud, señor mio,
y yo viva? vos con causa
de tristeza, y yo no muero?
poco siente quien os ama.
Còmo os hallais?

Rey. Què prolija! *ap.*

Reyn. Estáis mejor?

Rey. Què causada! *ap.*

Falta de gusto, y salud
es aquesta. *Reyn.* Quièn llegàrà
à poder partir con vos,
no el gusto, que si èl os falta,
mal podrè tenerle yo.

Conmigo vienen las Damas
à divertirlos con juegos,
versos, festines, y danzas.

La bella Semeïra es
dulce Sirena, que encanta
con sus voces los oïdos:
Margarita es celebrada

por sus versos, pues con ellos
oy à todos averraja:

Ana Bolena:-- *Rey.* Ay de mí!

Reyn. Extremadamente danza.

Y si festines, y versos
no te divierten, ni agradan,
de Moral Filosofía

tiene principios la Infanta;
yo sè lenguas diferentes:
escoge entre cosas varias,
què puede alegrarte. *Rey.* Ya
no puede alegrarme nada, *ap. à Bols.*
si no es que dance Bolena.

Bols. Pues para que no se haga
novedad de tu eleccion,
diles à las otras Damas,
que canten primero, y digan
los versos.

Reyn. Què es lo que habla
tu Magestad con Bolseo?

Rey. Negocios son de importancia.

Reyn. Cardenal, salios afuera:
los negocios no se tratan
tan à caso, y donde estoy,
no ha de tener mas privanza
vuestra Magestad. No os vais?

Bols. Yo me irè donde dè traza *ap.*
del modo que ha de tener
tu castigo, y mi venganza. *Vase.*

Rey. En què tendrè gusto yo,
que os agrade?

Reyn. Justas causas
me mueven: tengo à Bolseo
por lisongero, y que entabla
mas su aumento, que el provecho
del Reyno; que solo trata
de subir al Sol, midiendo
la soberbia, y la arrogancia.
Esto es daros mas pesar,
que gusto: empiecen las Damas
à divertiros. Maria,
toma un instrumento, y canta.

Sem. Cantarè un tono, aunque antiguo,
por ser la letra extremada.

Canta. En un infierno los dos
gloria havemos de tener,
vos en verme padecer,
y yo en vèr que lo veis vos.

Rey. Extremado tono, y letra.

Reyn. Y no lo es menos la gracia
de Maria. *Pasq* Si por cierto,
como un gilguerrillo canta.

Reyn. Toma essa piedra, y por vèr,
que tanto la letra agrada
à tu Magestad, dire

una

una glosa fuya. *Pasq.* Vaya.

Reyn. En un infierno los dos
gloria havemos de tener,
vos en verme padecer,
y yo en ver que lo veis vos.
A dos impossibles fieros
quiere mi amor atreverme,
y son, quando llego à veros,
que dexeis de aborrecerme,
ò que dexe de quereros:

Sin esperanza yo, y vos
aborrecemos, y amamos,
y pues nos condena un Dios
à tanta pena, ya estamos
en un infierno los dos.

De un lisongero clavel,
que hermoso à la vista engaña,
una dulce, otra cruel,
saca ponzoña la araña,
la abeja destila miel:

Asi, de veros querer
tened pena, gusto no,
vos de verme aborrecer
mis pensamientos, y yo
gloria havemos de tener.

Si vos por solo vengaros,
no dexais de despreciarme,
facil es el castigaros:

pues yo por solo vengarme,
nunca dexarè de amaros:

Si el olvidar, y querer
castigo entre dos alcanza,
yo en veros aborrecer
me vengo, y tomais venganza
vos en verme padecer.

Aunque yo contento espero
de que mudaros podeis,
pues en tormento tan fiero,
si sè que me aborreceis,
vos tambien sabeis que os quiero:

El Amor vive, que es Dios,
mas no el aborrecimiento,
y asi, esperemos los dos,
vos en ver lo que yo siento,
y yo en ver que lo veis vos.

Rey. Buenos versos.

Pasq. No muy buenos,
razonablejos les basta.

Inf.n. Pues què tienen?

Pasq. Soy Poeta,
y asi, ningunos me agradan,
si no son mis propios versos,
los demàs no valen nada.

Infan. Dance Ana Bolena aora.

Ana. Danzarè, pues tù lo mandas.

Rey. Disimulemos, amor. *ap.*

Pasq. Què tocaràn?

Ana. La Gallarda.

*Danza Ana Bolena, y cae à los pies
del Rey.*

Rey. A mis plantas has caido.

Ana. Mejor dirè, que à tus plantas,
pues son Esfera divina,
me he levantado tan alta,
que entre los rayos del Sol
mis pensamientos se abrasan
mas remontados.

Rey. No temas,
si mis brazos te levantan,
quiera Amor que sea, Bolena,
al pecho en que idolatrada
vives. *Ana.* Ya sè lo que os debo,
señor, por aora basta.

Pasq. Ha danzado bien Bolena?
que yo no entiendo de danzas,

todas me parecen unas,
pues todas veo que paran
en ir saltando àzia aqui,
ò àzia alli: una vez se alargan
con carreras, y otras veces
dando salticos se paran:
siendo pelota de viento
al compàs de una guitarra.

Ana Sale Thomàs Boleno.

Thom. Hablarte quiere, señor,
el Embaxador de Francia.

Reyn. Dias ha que le detiene
Bolleo, y no sè la causa.

Pasq. Entrando cosas de veras,
sobro yo, quiero ir à caza
de figuras; ojo aletta,
señores, que soy la Parca. *Vase.*

Rey. Entre.

Entrafe Thomàs Boleno, y sale con Carlos.

Carl. A us invictos pies,
Christianissimo Monarca,

be-



beso la mano que ha sido
con la pluma, y con la espada
admiracion de dos mundos.
Desde el dia que las cartas
de creencia di, y besè
tu mano, hasta aora aguarda
mi deseo esta ocasion.

Rey. Mi poca salud, y largas
ocupaciones, Francès,
vuestro despacho dilatan.

Carl. Pues ya, señor, que he llegado
à verte, en pocas palabras
dirè el fin à que he venido,
si puede decirlo el alma. *ap.*

Francisco de Francia Rey,
para lograr la esperanza,
que ofrecen rosas, y flores,
ya con las Lises de Francia,
ya con los Ingleses Lirios
en las vencedoras Armas,
quiere unir dos Primavera
de juventudes lozanas,
à quien ni el tiempo se oponga,
ni se atreva la mudanza.
Y asì, para conservar
la paz, escusando tantas
dissenfiones como tiene
oy la Religion Christiana,
para el Principe de Orlens
(sol à quien los rayos faltan)
en casamiento te pide
à mi señora la Infanta.
Vuestra Magestad aora
con su Parlamento haga
la union de estos dos Imperios,
que esta es, señor, mi Embaxada.

Rey. Yo lo verè mas de espacio.

Carl. El Cielo te dè tan larga
vida, que inmortal excedas
à aquel pajaro de Arabia,
que el fuego en que nace, y muere,
sopla èl mismo con sus alas.

Reyn. Triste vais, irè con vos,
que el alma nunca se aparta
de donde vive.

Rey. Si hace, *ap.*
que si tù la tienes, Ana,
cierto es que con alma muero,

cierto es que vivo sin alma. *Vanse.*

Orá Sale Bolfo.

Bolf. No hay cosa que me suceda
bien, ya es mi fuerte importuna,
no dè la buelta, fortuna,
detèn un poco la rueda.
Contra las humanas leyes,
al Embaxador tenia
suspensio, asì pretendia
tener amigos dos Reyes;
porque no determinando
à quien la Infanta le daba,
à Carlos lisongeaba,
y à Francisco, procurando,
que los dos favoreciesen
mi pretension, que despues
el Español, ò el Francès
no importa que se ofendiesen.
Y no solo el Rey ha oido
al Embaxador de Francia,
estorvandome esta instancia;
pero Carlos ha querido
hacer à su Maestro Adriano,
(quitandome à mi este honor)
dignissimo successor
del Pontifice Romano.
Y pues la Reyna este dia
venganza à todo me ofrece,
muera, pues que me aborrece,
y muera, porque es su tia.
Y aun contra el Papa me atrevo,
por ser mi competidor,
à introducir un error
el mas prodigioso, y nuevo.

Bolena à buen tiempo viene,
parece que la llamè;
en una industria verè
si valor, y animo tiene
para ayudarme, que en ella
fundo toda mi esperanza;
oy verè si mi venganza
tiene buena, ò malà estrella.

XX 1/2 Sale Ana Bolena.

Vuestra Magestad, señora:-
Què es esto? como dexè
aqui à la Reyna, lleguè
tan inadvertido aora,
que hablè ciego: perdonad,

y

y mi turbacion abone
el descuido.

Ana. Que perdons:

quereis una magestad?
quando en discursos tan claros
los oidos lisongeros
tienen mas que agraderos,
Cardenal, que perdonaros.
Què ofensas oi? pluguiera
à los Cielos, que ignorante
os turbarais cada instante,
y cada instante os oyera;
y al fin, mas desvanecida,
por ley, por descuido no,
oyera esse nombre yo,
y costàrame la vida.

A quièn le pesa el oir
nombre tan dulce, y suave?

Ay dolor! ay pena grave!

Bolf. No dices mal (proseguir
puedo.) De lo que quisiera
pedir perdon, yo lo sè;
y el de que por yerro fue,
ò por acierto, pudiera
decirlo en otra ocasion:
pero el peligro me obliga
à callar, basta que diga,
que aquestas cosas no son
para tratadas así:
el Cielo te guarde, à Dios.

Hace que se va.

Ana. Solos estamos los dos,
y no has de salir de aqui
sin declararme el secreto.

Bolf. Y tù le sabràs tener,
Boleña, siendo muger?

Ana. Por los Cielos, te prometo
de ser marmol.

Bolf. Y tendràs,
ya que secreto me ofreces,
valor? Ana. Digote mil veces,
que en mi todo lo hallaràs:
secreto tendré, y valor,
porque no me puede dar,
ni todo el Cielo pesar,
ni todo el infierno horror.

Bolf. Pues tù mi Reyna seràs:
en Inglaterra espero

coronarte, si primero
mano, y palabra me dàs
de que no has de ser ingata,
que temo que una muger
mi destruicion ha de ser;
por esso mi ingenio trata
de asegurar este agravio
con amarlas, y querellas,
porque sobre las Estrellas
alcanza dominio el sabio.

Ana. Palabra te darè aqui,
con solemne juramento,
de ayudar tu pensamiento.

Bolf. De què suerte?

Ana. Escucha. Bolf. Di.

Ana. Plegue à Dios, que quando intente
ofensa tuya (despues
que tenga el Cetro à mis pies,
y la Corona en mi frente)
que el aplauso, y el honor,
que tanta dicha concierta,
tristemente se convierta
en pena, llanto, y dolor;
y por fin mas lastimoso
de lo que al Cielo le plugo,
muera à manos de un Verdugo
en desgracia de mi esposo:
esto juro, esto prometo.

Bolf. Y yo satisfecho estoy,
y para que empieces oy
à tener dichofo efeto,
oye la mayor maldad,
que hombre mortal intentò,
ni que el Sol verá, ni viò
de una edad en otra edad.
Solo obedecer procura,
ya sabes que el Rey te quiere,
y que enamorado muere
por tu divina hermosura.
Ya sabes, que Enrique es
hombre facil, y se ciega
tanto, que si à querer llega,
no hay respeto, ni interès
à que se rinda su amor;
pues como tù finjas bien,
que le quieres, y tambien,
que por tu fangre, y tu honor
no puedes favorecerle,

y que si su esposa fueras,
le amaras, y le quisieras;
yo sabrè despues ponerle
à los ojos tal engaño,
que brote el alma del pecho,
para que nuestro provecho
resulte en ageno daño.

Ana. Yo pensè que havia de hacer
prodigios, porque pedir,
que solo sepa fingir,
sabiendo que soy muger,
y que soy Bolena yo,
bien escusarse pudiera,
pues por ser muger fingiera,
quando por ser Reyna no.

Bolf. El viene. Vase.

Ana. Carlos, perdona,
si tu firme amor ofendo,
quando oy aspirar pretendo
al lustre de una Corona.
Muger he sido en dexar
que me venza el interès,
sealo en mudar despues,
y sealo en olvidar;
que quando lleguen à vèr,
que el interès me ha vencido,
que he olvidado, y he fingido,
todo cabe en ser muger.

Sale el Rey. No en valde el alma mia,
que ausente de ti estaba,
errando me guiaba
donde tu luz ardía;
que en tan feliz encuentro,
llama ha sido mi amor, subió à su cetro.
Ay Ana hermosa, y bella!
nuevo prodigio ha sido
de Amor el que ha rendido
mi pecho; no una Estrella
favorable me inclina,
sino toda la Esfera cristalina.
Puesto que mi alvedrio
à quererte me fuerza,
sin que mi amor se tuerza,
ya no es libre, ni es mio,
dame esta blanca mano.

Ana. Detèn, señor, la tuya, porque en vano
el labio elado mueves
con amorosas queexas,
quando de ti te alexas,

y à tanto honor te atreves;
que si amor te provoca,
es rayo amor, y abraza quanto toca.
No porque yo no estimo
tu amoroso desvelo,
que tambien sabe el Cielo,
que me venzo, y reprimo;
si quiero mas, què quieres?
pero soy tu vassalla, y mi Rey eres.
Ojalà no lo fueras,
fueras (ay Dios!) un hombre
de baxo estado, y nombre,
pobre (ay de mí!) nacieras;
que quien tus partes tiene,
poca Deidad el Cetro le previene.

Yo entonces te estimara,
yo entonces te quisiera,
esposa tuya fuera,
y como tal te amara;
mira à lo que has llegado,
que para ti es desmerito el estado.
Mas para què es ponerte
en desdichas terribles,
discursos imposibles?
pues aunque merecerte
como Reyna pudiera,
mas vale que tû reynes, y yo muera.

Hace que se va.

Rey. Ana, detente, aguarda.

Ana. Aqui està quien te estima.

Rey. Tu hermosura me anima:-

Ana. Tu Deidad me acobarda:-

Rey. Ay Bolena! à adorarte.

Ana. Ay Enrique! à perderte, y à olvidarte.

Rey. Si yo hombre humilde fuera,
tu aficion me estimara?

Ana. Mi respeto humillara,
y tu humildad subiera;
porque en extremos tales
el amor à los dos hiciera iguales.

Rey. Pues menos aventuras,
si favores previenes,
sin humillarte, y vienes
à mas honor. Ana. Procura
tû mi deshonor clara,
que el ser tu esposa ya me disculpàra,
però no el ser tu Dama,
y asì, piedad no esperes;
si me estimas, y quieres,

C

no

no borres oy la fama,
que limpia, y clara vive.

Rey. No es descortés mi amor, tábié escribe
finezas amorosas:

si fuera unico dueño
del Mundo, honor pequeño
à tus plantas hermosas,
como libre me hallara,
de los rayos del Sol te coronara.
No puedo, tengo esposa,
foy casado, no puedo.

Ana. Pues disculpada quedo.

Rey. Dame una mano hermosa,
ya que à matarme vienes.

Ana. No puedo, eres casado, esposa tienes.

Ni tù puedes casarte,
ni yo puedo quererte,
y en tan dudosa fuerte
es forzoso dexarte;
no digan los enojos,
que callo con la lengua, y con los ojos.
À Dios, à Dios, Rey mio,
mi señor, y mi dueño,
no haga en ti nuevo empeño
el triste llanto mio,
fabe el Cielo si quiero. *Vase.*

Rey. Y el Cielo fabe si rabiando muero.

Dra **Sale Bolseo.** Con què grave tristeza *ap.*

divertido ha quedado!
llegarè descuidado,
aquí mi engaño empieza,
si ha obrado como creo. *Llega.*
Què hace tu Magestad?

Rey. Morir, Bolseo.

Todo el infierno junto
no padece en su llanto
pena, y tormento tanto,
como yo en este punto,
porque en muerte deshecho,
si es etna el corazon, volcàn el pecho.
Ay de mi, que me abraço!
ay Cielos, que me quemo!
No es de amor este extremo,
mover no puedo el passo;
algun demonio ha sido,
espíritu que en mi se ha revestido.

Bol. Solsiegate. **Rey.** Solsiego

pides à la fortuna,
constancias à la Luna,

obediencias al fuego,
leyes al Mar salado,
que estoy de Ana Bolena enamorado!
Quieres faver à quanto
esta desdicha excede?

Quieres ver lo que puede
pena, y tormento tanto?
Con ella me casara,
si libre en este punto me mirara:
y aun no sè lo que hiciera
con estarlo; confieso
que estoy loco, sin seso.

Bol. Señor, pena tan fiera
(valor, mi lengua mueve, *ap.*
aquesta es la ocasion, al Sol te atreve)
fiero remedio pide:
mas importa la vida
de un Rey, que ver perdida
la Magestad que os mide
Cetro, y Laureles de oro.

Rey. Què me quieres decir?

Bol. Señor, no ignoro,
que sabe vuestra Alteza
mas, que yo à faver llego;
pero escuchame, y luego
cortame la cabeza,
que por darte la vida,
estara mal guardada, y bien perdida.
Mil veces ha querido
mi lealtad que te adora,
decirte lo que aora,
pero no me he atrevido,
que por injustas leyes,
no se dicen verdades à los Reyes.
Mas oy que en tu provecho
puedo hablar libremente,
salga aqueste vehemente
escrupulo del pecho:
tù estás, señor, soltero,
no fue tu matrimonio verdadero.
Ni humana, ni divina
ley havrà que conceda,
que ser tu esposa pueda
la Reyna Catalina;
siendo caso tan llano,
que fue primero esposa de tu hermano.
Rey. Al alma me has llegado
con aquesta razon: si ha dispensado
el Papa? **Bol.** Què recelas?

cisa

esta fue mi delicia, esta mi estreita.

Dra Sale Pasquin. Con una duda vengo
del cargo figurifero que tengo:
El que es figura doble,
plebeyo sea, ò sea noble,
figura de dos hierros, de dos filos,
de dos haces, cansados los estilos,
debe pagar dos veces? porque he hallado
un figura de à dos. *Rey*. Terrible estado!
si no alcanzo el efecto que oy espero,
muero de amor; y si lo alcanzo, muero
de dolor: pues ya estoy de esta manera,
muera de gusto, y no de pena muera;
pues de qualquiera suerte
voy pisando las sombras de la muerte. *Vas*.

Pasq. No quisó responderme: peligroso
alcance sigue el hombre que es gracioso,
pues llega en ocasion donde se enfria,
quando dice una gracia, y no hay quien ria:
pero à Palacio viene
mucha gente, à esta puerta me conviene
estàr, y como vayan oy entrando,
del que fuere figura irè cobrando.

*Salen por un lado Thomàs Boleno, y el Capitan,
y por otro Carlos, y Dionis.*

Dra *Thom*. Qué querrà el Rey?

Cap. Si al Parlamento llama,
cosa grave serà. *Thom*. Bolò la fama,
que dice que le mueve su conciencia
una gran novedad. *Pasq*. Tened paciencia,
señor Thomàs Boleno,
que estas son cosas que hace Dios: condeno
el cabello. *Thom*. Por qué?

Pasq. No ha reparado,
que fue alazàn, y es oy rucio rodado?
pero no me responda, porque vienen
las Damas, todas sus pericos tienen,
llegarè à cobrar de ellas;
pero quando no, hay soplo, por ser bellas.

*Salen las Damas, correse una cortina, y estaran
sentados el Rey, y la Reyna con Coronas, y Ce-
tros, y la Infanta sentada junto à la Reyna,
y Bolseo detrà del Rey en pie. Salen*

Carl. Ya el Rey està sentado, *(largotione)*
cò la Reyna, y la Infanta. *Thom*. Qué turbado
se muestra en su semblante!

Bols. Ya tu Corte, señor, està delante.
Rey. Vassallos, deudos, y amigos,
cuyos valerosos ombros

son las basas de un Imperio,
las columnas de dos Polos:
ya sabeis que yo en el Mundo
Catholico, y Religioso,
por ser obediente al Papa,
Christianissimo me nombro:
ya sabeis que vigilante
à los errores me opongo
con que nuestra Fè perturba
esse prodigio, esse monstruo
de Lutero, y ya sabeis,
que advertido, y cuidadoso
(bien lo dicen mis escritos)
me llaman Enríque el Docto.
Pues yo, que en tantas acciones,
de las muestras que os propongo,
he sido quien ha evitado
tantos errores, y assombros,
bien cierto es que no pretendo
causar nuevos alborotos
en la Christiandad, pues antes
por escusar los estorvos
à tantos Heresiarcas
à quien la Fè causa enojos,
en aqueste Parlamento
à que os he llamado, solo
asegurar mi conciencia
pretendo, escuchadme todos.
Catalina vuestra Reyna,
(aqui turbado, y dudoso,
hablen antes que las voces,
las lagrimas en los ojos)
Catalina, nuevo exemplo
de virtud (que mas dichoso,
que por Rey de dos Imperios,
me tengo por ser su esposo)
fue de mi hermano muger,
esto à todos es notorio,
y asì, conmigo no pudo
ser válido el matrimonio:
Y viendo que yo no estoy
casado con ella, pongo
en libertad mi conciencia
(sabe el Cielo si lo lloro)
con apartarla de mi;
y asì, aora la despojo
del Imperio, y à sus manos
quito el Cetro, y Laurel de oro,
porque no siendo mi esposa,
està

està en su poder impropio.
 Esto es ser Cesar Christiano,
 pues à una muger que adoro
 mas que à mi; pues à una santa
 de mis Estados depongo:

labe el Cielo si sintiera
 apartarme de mi propio
 tanto; pero donde es ley,
 es obedecer forzoso.

La Infanta Doña Maria,
 verde rama de este tronco,
 mi sucession assegura;
 y así, aunque es de matrimonio
 disuelto, Princesa queda,
 tal la juro, y reconozco.

Y tú, Catalina, vere
 en hado tan riguroso
 donde llores tu fortuna,
 y dès à la embidia assombros.
 Carlos Quinto es tu sobrino,
 vete à España, ò con piadoso
 zelo vive en un Convento,
 que es à tus costumbres propio,
 que yo triste, y condolido
 de un acto tan lastimoso,
 no puedo verte, porque
 tus fortunas siento, y lloro.
 Y el vassallo que sintiere
 mal, advierta temeroso,
 que le quitarè al instante
 la cabeza de los ombros.

Reyn. Escucha, señor, si puedo
 hablar, que el aire, medroso
 de tus preceptos, parece
 que se niega à mis sollozos;
 y yo, por obedecerte,
 leyes à mi lengua pongo,
 con mis lagrimas me anego,
 con mis suspiros me ahogo.
 Mi Enrique, mi Rey, mi dueño,
 mi señor, mi dulce esposo
 (que este nombre entre los dos,
 como à Sacramento adoro)
 no siento ver à mis plantas
 la Corona, y Cetro de oro,
 depuesta de mis Estados,
 esta seca, y aquel roto.
 No siento que de tu Imperio
 trofeos del ambicioso

me aparten, pues de la muerte
 seràn caducos despojos:

siento verme sin tu gracia,
 siento verte con enojos,
 y haverte dado ocasion
 à extremos tan rigurosos:

y si no, para saber
 qual de estas desdichas lloro,
 ponme en obscura prision,
 donde los rayos hermosos
 del Sol me nieguen sus luces,
 llevame à lo mas remoto
 del mundo, donde entre fieras,
 y en un monte, duros troncos
 me escuchen, ò ya en el mar
 entre nevados escollos
 desnudas peñas habite;
 pues ya en unos, ò ya en otros,
 vivirè pobre, y contenta,
 como sepa que mis ojos
 estàn, señor, en tu gracia,
 que pueda llamarte esposo.
 Y quando quiera mi amor,
 que por darte gusto en todo,
 no sienta el estar sin ti,
 (què de imposibles propongo!)
 como dexarè, señor,
 de sentir el peligroso
 extremo en que vives, siendo
 causa à nuevos alborotos?

Tú, Christianissimo Rey,
 que prudente, y Religioso
 las columnas de la Iglesia
 traxiste sobre tus ombros:
 Tú, que sabio confundiste
 con estudios cuidadosos
 à Lutero, pones duda
 sobre los rayos de Apolo?
 Menos sè que tú, señor,
 mas quando las cosas toco
 de la Fè, y su Religion,
 creo, cerrados los ojos,
 que el peregrino en el mar
 sin tuviera lastimoso,
 si el gobierno de la Nave
 tiranizara el Piloto.
 Las cismas, y los errores,
 con malcaras de piadosos
 se introducen, pero luego

se

se van quitando el embozo.

Mira no vayas, señor,
deslizando poco à poco,
porque el bolver sobre ti
serà mas dificultoso.

El Pontífice Dios es,
pues si Dios lo puede todo,
no hay duda, todo lo pudo,
esto sè, y esto conozco.
Para èl apelo, y à Roma,
arrastrando con los ojos,
partirè peregrinando,
à pedir justicia solos;
y así, aunque à España pudiera
irme, à donde el victorioso
Carlos me diera su amparo,
ni le pido, ni le invoco,
por no pedirle venganza
contra ti, pues si animoso
solicitarà vengarme,
mi pecho, mi pecho propio
fuera tu escudo, y en èl
deshicieran los enojos
golpes del templado acero,
iras del ardiente plomo.
Irme à un Convento, señor,
por Religiosa tampoco,
porque si yo estoy casada,
en vano otro estado tomo;
y así, en Palacio he de estar,
à vuestros umbrales propios,
y sabrán, muriendo en ellos,
que os estimo, y reconozco
por mi dueño, por mi bien,
por mi Rey, y por mi esposo.

Buelve el Rey la espalda, y se va con Bolseo.

Las espaldas me bolveis?
No merezco vuestro rostro?
aunque, si he de verle airado,
por mejor partido escojo
no miraros; muera yo,
y vos no tengais enojos.
Pulsóse el Sol (ay de mí!)
tinieblas, y sombras toco.

Carl. No he visto en toda mi vida
teatro mas lastimoso.

Capit. Qué tiranía! *ap.*

Thom. Qué agravio!

Dion. Qué maravilla! *Carl.* Qué asombro!

Bolverè à Francia con esto,
que no siendo el matrimonio
legítimo, no querrà
mi Principe ser esposo
de Maria; à Francia voy,
y acabados los enojos
del Rey, vendré luego à donde
celebre mi desposorio. *Vase con Dionis.*

Reyn. Maria? *Infan.* Señora? *Reyn.* Dame
el postrer abrazo. *Infan.* Cómo
podrà hablaros quien os pierde?
sirvan de lengua los ojos.

Abrazanse, y sale Bolseo.

Bolf. El Rey, señora, os espera.

Reyn. Aun no aguardareis un poco?

Así, tirano cruel,
la vid defasis del olmo?
así del mar de mi llanto
sacais esse breve arroyo?
Hija, à Dios. *Infan.* Señora, à Dios.

Reyn. Hagate el Cielo piadoso
mas dichosa que à tu madre:
Cardenal, por Dios, que es solo
Juez Supremo, os ruego, y pido
(ved que en la tierra me pongo)
que advirtais, que aconsejeis
bien al Rey. *Bolf.* El Rey es docto,
èl se aconseja consigo,
y con èl yo puedo poco;
perdonadme, que este gusto
os quito. *Vase con la Infanta.*

Reyn. Yo os lo perdono,
aunque veo que el cordero
và entre las manos del lobo.
Boleno, pues que las canas
son el freno de los mozos,
decid al Rey quanto yerra.

Thom. El Rey es sabio, y conozco
la razon, mas no me atrevo
à su espíritu furioso:
Dios os consuele, que así
à riesgo mi vida pongo. *Vase.*

Reyn. Ana, pues que la hermosura
en los oidos mas sordos
hallò piedad, id al Rey,
y en discursos amorosos
habladle en mí, y de mi parte
estos suspiros que arrojo
le llevad; decid, que en llanto

un

un mar de lagrimas formo. *Vase Ana.*

En fin, què todos me dexan?

què me desamparan todos?

La Magestad vive ya

tan sin aplausos, y adornos?

Aun no tengo à quien quexarme,

que es el consuelo que solo

à un desdichado le queda?

Marg. Yo que tus desdichas oigo,

quedo à llorarlas contigo,

mi vida, señora, pongo

à tus pies, esta te ofrezco,

que espero un nombre famoso,

quando por Dios, y por ti

muera Margarita Polo:

Dònde iremos? *Reyn.* A un Castillo.

Ay Palacio proceloso,

mar de engaños, y desdichas,

atahud con paños de oro,

bobeda donde se guarda

la Magestad buelta en polvo!

ay entierro para vivos!

ay Corte! ay Imperio todo!

Dios mire por ti, ay, Enrique!

el Cielo te abra los ojos.

JORNADA TERCERA.

Salen Carlos, y Dionis.

Carl. Què me dices? *Dion.* Lo que passa.

Carl. Bolena en tan breve tiempo

se mudò? mas què me espanta,

si son de muger efectos?

Fui à Francia, y à mi Rey dixe

las mudanzas los extremos,

sediciones, y alborotos

de Enrique, y mandò al momento,

que no se tratasse mas

de la Infanta: en este tiempo

muriò mi padre, yo triste,

y alegre en un punto, viendo

ya mia mi libertad,

el tratado casamiento

dixe al Rey, diòme licencia,

despedime de mis deudos,

todos contentos de verme

de tantas venturas dueños;

venia por los caminos

en alas de mis deseos:

ò quántas veces, Dionis,

me pareciò torpe el viento!

Què alegre me imaginaba

en sus brazos! què contento

pensè que me recibiera

Ana agradecida en ellos!

y està casada? *Dion.* Despues

que tû dexaste rebuelto

con el repudio infeliz

todo este Christiano Imperio,

con Ana Bolena el Rey

se desposò de secreto,

que dicen que enamorado

hizo aquel notable extremo,

que de Catalina santa

vimos en el Parlamento:

à todo esto el Reyno estaba

en vandos, y à todo esto

el Rey vive con Bolena:

la Reyna, firme en su intento,

està en un pobre Castillo,

junto à Londres, padeciendo

mil desdichas. Esto passa,

señor, en tan breve tiempos

no hay sino tener paciencia,

y bolverte à Francia luego,

porque oy en Londres estás

à mil peligros expuesto.

Carl. Fuerza serà que me vuelva,

Dionis, si ya no es que quedo

muerto en Londres à las manos

de mi amor, ò de mis zelos:

mas antes que à Francia vaya,

verè à la Reyna, resuelto

estoy, con ella he de hablar,

y denme mil muertes luego:

mas quièn à Palacio viene

con tanto acompañamiento?

Dion. Ya su vanidad nos dice,

que es el Cardenal Bolseo.

Carl. Dexale, vente conmigo,

contarète como pienso

hablar à Bolena. *Dion.* Mira

tu peligro. *Carl.* Ya le veo;

mas, Dionis, no me aconsejes,

que mi loco pensamiento

en esta ocasion no està

para admitir tus consejos.

Vanse.

Sa-

wa 3a

24

La Cisma de Inglaterra.

Sale Bolseo arrojando unos Soldados que tran memoriales, y Pasquin.

Bolf. Què canfados memoriales! dexadme ya; que no puedo sufriros, nadie me siga.

Sold. 1. Què tirania! *Sold. 2.* Los Cielos me den venganza de ti.

Sold. 1. Què cruel!

Sold. 2. Y què sobervio! *Vanse.*

Pasq. A mi, señor Cardenal?

Bolf. Pasquin, què hay de nuevo?

Pasq. Vengo

tan elevado, y absorto, como admirado, y suspenso de una cosa que oy he visto.

Bolf. Pues què has visto?

Pasq. Vuestro entierro.

O què gran Capilla haceis! para un pajarito pequeño muy grande jaula es aquella; mas no sabeis lo que pienso? que no os habeis de enterrar vos en ella. *Bolf.* Loco, necio, malicioso, calla, y mira lo que te mando, al momento sal de Palacio, Pasquin, no entres en èl. *Pasq.* Esto es hecho.

Vase, sale Ana Bolena.

Bolf. Vuestra Magestad, señora, me dè sus pies. *Ana.* Levantad.

Bolf. Ya que vuestra Magestad de los rayos del Sol dora la frente, pedidla quiero una merced. *Ana.* Pues què havrà que pueda negaros? ya saber vuestro gusto espero, Cardenal. *Bolf.* La Presidencia del Reyno en aqueste dia al Rey pedirle querias; y siendo en vuestra presencia, si ayudais mi pretension, tendrà efecto. *Ana.* No tendrà, que la tengo dada ya; sin saber vuestra intencion, à mi padre se la di.

Bolf. Yo, señora, no creyera, que tu Magestad la diera, sin saber antes de mi si la queria. *Ana.* Por què?

Bolf. Porque mi pecho entendió, que estaba mas cerca yo, que tu padre; pues si èl fue quien de muger te diò el sèr, yo el de Reyna; y así estàs obligada, lo que vàs de ser Reyna à ser muger. Pero vuestra Magestad con mayor cuidado advierta, que no se cerrò la puerta por donde entrò esta deidad; y que el mismo que la abrió para una Reyna tirana, abrirla podrà mañana à quien por ella saliò: pues quien à la tirania hallò passo, claro està, que mas franco le hallarà à la justicia otro dia. *Vase.*

Ana. O què cosa tan pesada cansada en la gloria conseguida, es quedar agradecida una muger, y obligada! porque à quien no causa enfado cada punto, cada instante ver un acreedor delante de las glorias de su estado? Muera Bolseo, tirana me llaman, ingrata soy, quien la puerta me abrió oy, podrà cerrarla mañana? Pues no pueda, esto ha de ser, firme en mi venganza estoy, derriben mis manos oy à quien me levantò ayer.

Entra Sale el Rey. Esta carta recibí de Catalina, y sin vella, quise, Ana hermosa, traella, para entregartela à ti; abrela tù, que es razon que mi amor, y mi obediencia te pidan esta licencia; quexas inútiles son de una muger despreciada.

Ana. Para què quieres que vea cosa que lastima sea? no solo que estè cerrada deseo, sino tambien que la leas, y respondas

l. ora

(G. ora) (soldado ora) (B. ora)

à ella, y que correspondas
à la piedad; porque es bien,
que se atienda à lo que ha sido,
pues no perdió con el sèr,
haver sido tu muger,
y mi Reyna. *Rey.* Agradecido
à esta piedad soberana,
te rindo un pecho fiel:
què digan que eres cruel,
siendo tan afable, Ana!
Tanto estimo lo que has hecho,
que por tu gusto este dia
faldra la Infanta Maria
de Palacio, y de mi pechos
con su triste madre viva,
con la respuesta veràs
que la embio, pues me dàs
licencia de que la escriba.

Ana. Sì, yo la doy, como vea
la carta, para saber
què la escribes. *Rey.* Què ha de ser
fino un engaño, que sea
alivio à un pecho tan lleno
de desdichas. *Ana.* Yo verè
la carta, y serà porque
en ella ponga veneno.
Y agradecida, señor,
à la merced de embiar
à la Infanta, os quiero dàr
los brazos; pero mayor
mi gusto, y el vuestro fuera,
si en aqueste mismo dia,
otro antes que Maria,
de vuestro pecho saliera.

Rey. A quièn podrè reservar,
si à mi hija desterrè
de mì? prosigue, quièn fue
quien à ti te pudo dar
ocasion? *Ana.* El que llegó
à hablarme tan libremente,
y sin respeto:— *Rey.* Detente:
hombre humano se atrevió
al Sol mismo? desleat
huvo, que con vil efeto
à ti te perdió el respeto?
tal escucho! que oigo tal!
Saber su nombre deseo:
què dudas? prosigue, pues.

Ana. Temo decirte, que es:—

Rey. Quièn? *Ana.* El Cardenal Bolseo.

Rey. Què Bolseo se atrevió
à ti, y quexosa te ofresces?
pues si yà tù le aborreces,
no podrè quererle yo:
vete, no te vean conmigo,
y cree que oy serà Bolseo
de su vanidad trofeo.

Ana. Baso tus pies. Si consigo
las tres cosas que intentè,
las tres muertes que emprendi,
dichosa dirè que fui,
y mas dichosa serè,
si qual mi pecho imagina,
en el Imperio me veo
sin el Cardenal Bolseo,
y la Reyna Catalina.

Misale Pasquin. Podrè llegar hasta aqui,
sin tener licencia yo? *Vase.*

Rey. Quièn à ti te la negò?

Pasq. Quien te la negàrà à ti,
como à el se le antojàrà;
pues si el Cardenal quisiera,
de aquella misma manera
que à mi, à ti te desterràrà.

Salen dos Soldados.

Sold. 1. Tù, señor, eres mi Rey;
si à ti, señor, te servi,
poniendo à riesgo por ti
la misma vida: què ley
hay para que al Cardenal
acuda, y que el me dilate
mis pretensiones, y trate,
siendo tu Soldado, mal?

Salen el Cardenal Bolseo.

Card. Bol. Què es esto? no he dicho ya
que ninguno entre hasta aqui?
guardanse, y cumplense asì
mis ordenes? *Rey.* Bien està,
Cardenal: basta, Bolseo.

Bol. Como solo he procurado
escusarte del enfado,
que mendigos:— *Rey.* Yo lo creo,
y mejor lo escusarà,
remediando su porfìa,
la hacienda que teneis mia:
no fois CANCELARIO ya.
Vuestros bienes, grangeados
con codicia, y ambicion,

D

no

no los gozaréis, que son
de aquestos pobres Soldados.
A laquear podreis ir *A los Soldados.*
sus casas. *Bols.* Pues qué me dexas
entre lagrimas, y queexas,
para que pueda vivir?

Rey. Aunque os pudiera quitar
vida que es tan atrevida,
quiero dexaros la vida,
por dexaros mas pesar.
Vivid, morid, que es penoso
estado llegar se à ver
un avaro sin poder,
y sin mando un ambicioso. *Vase.*

Sold. 1. Llegò el deseado efeto,
que mi suerte pretendiò. *Vase.*

Bols. Apenas este me viò,
y sin temor, ni respeto
pasa delante de mí!

Sold. 2. Solo este dia esperè,
castigo del Cielo fue. *Vase.*

Bols. Qué estos me traten así!
llegue de mi vida el fin,
porque sirva de escarmiento
al ambicioso. *Pasq.* Al momento
sal de Palacio, Pasquin,
no entres en èl mas: à fe,
que todo mando se acaba. *Vase.*

Bols. Esto solo me faltaba,
un soplo mi vida fue.
Ay dudosa Astrologia,
y qué bien me preveniste!
qué con tiempo me dixiste,
el que una muger seria
mi destruicion! Ay Bolena!
por engrandecerte à ti
sobre las nubes, caí
al abismo de mi pena.

Pluegue à Dios, que pues ingrata
mi infame muerte desear,
que como me veo te veas,
muera así quien así mata.
Y pues al Cielo le plugo
dame fio tan lastimoso,
à ti te mate tu esposo
à las manos de un Verdugo. *Vase.*

Salen la Reyna Catalina, y Margarita.

Marg. Divierte aquesta palsion
en estos campos, señora,

sal à ver la blanca Aurora,
que la Torre no es prision,
pues nunca de ella saliste.

Reyn. Mal dixiste,
que à un triste solo consuela,
Margarita el estàr triste.

Marg. Esta cadena te embia
mi tio Reynaldo Polo
con grande secreto. *Reyn.* A èl solo
debe la tristeza mia
su alegria:
pues solamente à los dos
debo tanta caridad.

Marg. Voluntad
muestra como pobre. *Reyn.* Dios
os pague tanta piedad:

y en tanto que estos claveles
matizo entre aquestas rosas
apacibles, y amorosas,
dime aquel tono que sueles.

Marg. Que consueles

tu llanto, y tus penas oy
con aquella letra! *Reyn.* Si,
porque se escribiò por mí,
pues en tal estado estoy,
que ayer maravilla fui,

y oy sombra mia aun no soy.
Cant. Marg. Aprended, flores, de mí
lo que và de ayer à oy,
que ayer maravilla fui,
y oy sombra mia aun no soy.

En Sale Bolsco, vestido pobremente.

Bols. Que ayer maravilla fui,
y oy sombra mia aun no soy?
Siguiendo el acento voy
de esta dulce voz que oí,
pues que así

de los ecos el rumor
arrebato mi sentido,
que en mí ha sido
un reloj despertador
de mi sueño, y de mi olvido.
Buelve con voz homicida,
Serrana hermosa, à cantar,
buelve, y buelve à señalar
los instantes de mi vida,
que perdida

buye de mí. *Marg.* Gente viene.

Reyn. Cubre el rostro. *Marg.* A lo que creo,
este

De Don Pedro Calderon de la Barca.

este es Bolseo.

Reyn. Novedad el verle tiene,
saber la causa deseo.

Bolf. Bellas Serranas, si han sido
vuestros divinos despojos
tan dulces para los ojos,
como son para el oido,
oy os pido,
que à un peregrino ampareis,
tan pobre, y tan desdichado,
que ha llegado
à pedir, que le deis
menos de lo que ha dexado.

Oy limosna à pedir llega
quien ayer la pudo dàr,
quien escapado del mar,
en vuestro arroyo se anega:
una luz ciega

à quien el Sol le viò así,
enigmas confusas soy;
tal estoy,
que podeis cantar de mí,
que ayer maravilla fui,

y oy sombra mia aun no soy.

Reyn. Disimula, Margarita. *ap.*
Quièn te derribò? Bolf. Una ingrata.

Marg. Muera así quien así mata.

Reyn. Si tu muerte solicita,
si te quita

tu hacienda, causa la obliga
à tal furia, à tal desdén.

Bolf. Antes bien,
pienso que Dios me castiga
solo porque la hice bien.

Reyn. Hicierasle tû à quien fuera
agradecida. Bolf. Sospecho,

que si bien huviera hecho
à otra persona, tuviera
en pena fiera

el sentimiento doblado;
pues en la suerte que sigo,
advierdo, y digo,

que à tener otro obligado,
ya tuviera otro enemigo.

Reyn. Que à tal extremo has llegado?

Bolf. Qué mas te puede decir
quien ha menester pedir,
que es el mas humilde estado.

Reyn. Tú has hallado

en mi remedio felice,
y yo hallè consuelo en ti,
pues que vi

un hombre tan infelice,
que me ha menester à mí.

Bolf. Consuelo te dà mi pena?

Reyn. Si, pues aunque pobre quedo,
à ti remediarte puedo,
toma, toma esta cadena.

Bolf. Si qual liberal, el Cielo
te hizo piadosa, que es mas,
ya que el remedio me dàs,
no me niegues el consuelo,
y en el suelo
tendràs dos piadosos nombres.

Reyn. Pues el mio saber quier, si tû eres

el infeliz de los hombres,
yo lo soy de las mugeres.

La vida, y alma te diera,
por consolarte, Bolseo: Descubrese.

conocefme? Bolf. Ya en ti veo
la piedad mas verdadera,
que venera

todo el Orbe: ò quanto yerra
el que bien hace! repara

si es cosa clara,
pues Bolena me destierra,
y Catalina me ampara.

Marg. Señora, gente de guarda
se va llegando hasta aqui.

Bolf. Sin duda vienen tràs mí,
ya aqui el temor me acobarda:

por mí vienen, si me alcanza
su furor, me darà muerte;

pues acabe de esta suerte,
y no logren su esperanza:

mi venganza
yo mismo la he de tomar,
que no han de triunfar de mí;
desde alli

despeñado he de acabar,
y muera como viví.

Vase.

Ora. Salen el Capitan, la Infanta, y Soldador.

Cap. El Rey mi señor te embia
de su Corte desterrada,
del Cetro deshechada,
à la Princesa Maria.

Infan. Qué alegría

Dz

ma-

mayor pudo en tales plazos

darme mi padre cruel?

pues fiel,

como yo viva en tus brazos,

que importa Cetro, y Laurel?

Reyn. Pierda yo Cetro, y Corona,

pierda al Mundo, y viva aqui,

donde no te pierda à ti.

Cómo està el Rey? Cap. Bien te abona

tu virtud: està te embia

en respuesta. Reyn. Muerta estoy,

pues en albricias no doy

la vida à tanta alegría:

que el ver merecí en mi mano

carta del Rey mi señor?

hay dicha, hay gloria mayor!

hay favor tan soberano!

Decidle à Enrique, à mi bien,

à mi señor, à mi esposo,

quanto mi pecho amoroso

estima tan alto bien;

que estoy tan agradecida,

y tan contenta en extremo,

que oy aqueste gusto temo,

que me ha de costar la vida. Vanse.

Salte el Rey. El pecho de un alevoso,

que inquieto, y confuso vive!

que de sospechas le cercan!

que de temores le rinden!

Deseoso de saber

como en mi Corte se admiten

las novedades, pretendo,

hecho Argos, hecho Lince,

escuchar lo que de mi

en el Palacio se dice. Retírase al patio.

Desde aqui suelo escuchar,

de cuyos efectos vine

à conocer que vassallos,

ò me niegan, ò me siguen.

Salen Carlos, Thomàs, y Dionis.

Carl. De todo os doy parabienes.

Thom. Y todo es de quien os sirve

como amigo. Carl. De mi Rey

ofendido, vengo à Enrique

à que en su Corte me ampare.

Dion. O que bien la causa finge ap.

de haver buelto! Salen Ana, y Semeyra.

Thom. Esta es la Reyna.

Carl. Dexa que à tus pies se humille

un nuevo vassallo tuyo,

que aora ha llegado à servirte:

dame tu mano, y diré,

que por ella sola vine.

À tus pies llevo à ampararme,

donde justicia te pide

mi valor de cierto agravio,

que me hizo el Rey. Dion. Qué bié finge!

Ana. Agravio el Rey. Carl. Si señora.

Ana. Y que fue? Carl. En mi ausencia triste

me quitò lo que era mio.

Ana. Ya sè que por mi lo dice. ap.

Qué os quitò? Carl. Una Fortaleza,

al parecer invencible;

pero al fin quedò por fuya.

Ana. No hay muralla que no humille

la Magestad. Carl. Es verdad,

son Reyes, todo lo rinden.

Ana. Era, vuestra? Carl. La tenia

yo por possession felice,

y como dueño pensaba

verla en mi poder humilde;

pero al fin todo se muda.

Ana. Por mi os juro, y por Enrique,

de satisfaceros oy,

si es que vuestro agravio pide

satisfaccion. Carl. No la tiene.

Ana. Por que, Carlos? Carl. No es possible.

Ana. Semeyra? Sem. Señora? Ana. Baxen

Musicos à los jardines,

que ya voy: el Rey espera,

Boleno. Thom. Y yo iré à servirte,

que es obligacion. Vase con Semeyra.

Ana. Y yo

en aquesta cámara quise

quedar sola, para hablarte,

Carlos, y para decirte,

que no es la satisfaccion

de aquel agravio imposible.

Si un Rey me quiere, si un Rey

me adora, si un Rey me sirve,

que resistencia tuviera

una muger? Carl. Qué me dices?

si me dixeras: Rey. Qué oigo!

Carl. Tú te ausentaste, y te fuiste,

culpate à ti, pues no hay

muger en ausencia si me,

dixeras bien; pero el Rey

no es disculpa, que no rinde

el

(1.ª Dra)

(Luna Dra)

(2.ª 3.ª y 4.ª Dra)

el poder la voluntad,
porque esta siempre fue libre.

Toma esos falsos papeles,
toma aquellas prendas viles,
que en mi poder están mal,
quando oyendo como Ulises,
pienso cerrar los oídos
à los encantos de Circe:
mas no me quexo (ay triste!)
eres muger, y como tal hiciste.

Dale los papeles, y vase con Dionis.

Ana. Espera, Carlos, detente:

(ay de mi!) oprimida, y libre
entre el amor, y el respeto
el alma dudosa vive. *Vase.*

Sale el Rey de donde está escondido.

Rey. ¿Qué es esto que escucho, Cielos?

¿qué es posible, qué es posible
que pasen por mí en un punto
tantas desdichas? terrible
aprehension, fiera sospecha,
suerte injusta, hado infelice,
yo engañado? ageno el dueño
lo fue de aquella que oy mide
los rayos del Sol; ¿qué mucho!
era Sol, llegó su eclipse.

Este papel se cayó, *Alzale.*

entre aquellos: ¿quién resiste
tanto dolor! letra es suya.

Vos sois, Carlos, y prosigue,
mi dueño: tal pronuncie!
tiernos amores le escribe!

mas ¿qué mucho que le escriba

muger que à mis ojos dice,

entre el amor, y el respeto
el alma dudosa vive?

Pues no haya duda en mi fama,
ella dude, y yo confirme: *Vase.*

Ha de mi Guarda? *Sale el Capitan.*

Capit. Señor?

Rey. Sin el respeto que pide

la Magestad, à la Reyna,

à la Reyna:— ¿qué mal dixe!

à esta muger, à esta fiera,

ciego encanto, falsa esfinge,

à este basilisco, à este

aspid, à este airado tigre,

à esta Bolena prended,

y en el Castillo invencible

de Londres, que del Palacio
está enfrente, en noche triste
viva presa, y al Francés,
que fue Embaxador, y libre
está en Palacio, tambien.

El alma dudosa vive *Vase el Capitan.*

entre el temor, y el respeto?

La que duda, ya concibe

la ofensa, y en esta parte

bastará que se imagine;

y muger que à dudar llega,

quando, quando se resiste?

Ay Bolena! desde el centro

te levantaste, y subiste

à coronarte de nubes;

mas ¿qué violento está firme?

Sale Thomas. Tú, señor, voces al viento?

grande mal es el que rinde

la Magestad. *Rey.* Ay Boleno!

tú eres prudente, tú riges

mi Imperio, tú le gobiernas,

mi Presidente te hice,

guardar me debes justicia;

oy he de ver como mides

la piedad con el rigor.

Thom. Ociofo es el prevenirme

con tantos extremos; juro

à los Cielos, que administre

justicia en mi propia sangre,

tan limpia desde su origen.

Rey. Pues esta palabra aceto:

toma, toma, y no examines

mas testigo. *Dale el papel.*

Thom. Aunque pudiera,

como padre, en fin, rendirme

à la prision, no pretendo,

sino que el mundo publique,

que he sido Juez, y no padre;

libre estoy, quedaré libre,

labaré en mi misma sangre

las manos.

Salen Ana Bolena, el Capitan, y Soldados.

Ana. Villanos viles,

vive Dios, que en vuestro pecho

oy mi furor examine:

yo presa? ¿quién en el mundo

puedo atrevido medirse

con mi poder, y mi mano?

Capit. Orden es del Rey, él dice

que

La Cisma de Inglaterra.

30.
que te prendan. Ana. Si él me escucha,
él lo dirá: tú, invencible
Cesar, me mandas prender?

Rey. Yo lo mando. Ana. Quién resiste
à tus preceptos? yo estoy
siempre à tus plantas humilde,
en ellas pondré la boca;
mas qué causas hay que obliguen
à este extremo? Rey. Tú las sabes,
y mi voz no las repite,
hasta que ofensa, y castigo
con tu muerte se publiquen.

Ana. Aquí dió fin mi fortuna,
aquí los triunfos sublimes,
aquí las doradas glorias,
aquí las honras insignes.

Ay fortuna! lo que al mundo
sin razon, sin tiempo, diste
rosadas hojas, qué importa
que à sus giros ilumine
el Sol tus flores, si luego
airados vientos embisten,
y hechos cadaver del campo
tus destroncados matices,
aves sin alma, en el viento
fueron despojos sutiles?

Thom. Id con ella, y esse orden
se execute. Capit. Como dices
se cumplirá.

Vanse, y sale el Rey.

Rey. Ay discurso!

qué me atormentas, y afliges?
ilusion, qué me amenazas?
témor, por qué me persigues?
Tantos enemigos juntos
à solo un pecho le embisten?
Socorred, Señor piadoso,
al hombre mas infelice,
que verá el mundo en sus tornos,
aunque eternamente giren. *Suspense.*

Ya que me inspirais, presumo
mucho aliento con que alivie
mis ansias, si yo le admito,
pues comenzais, concluidle.
Que vuelva con Catalina,
me decís: bien se permite,
buen consejo, mas el Cielo
quando le dió malo, Enrique?
Ea, traiganme à mi esposa
verdadera, à quien humilde

pediré, que pida à Dios,
que con su piedad me mire:
Ola, guardas?

Salen la Infanta, y Margarita de luto.

Infan. Aunque mi vida
ponga à riesgo, he de pedirle
justicia à mi padre el Rey.
A tus pies, invicto Enrique,
y no como hija tuya,
sino como la mas triste
muger, te pido justicia.

Rey. Por qué negro luto vistes?

murió Catalina? Infan. Si,
trabajos fueron posibles
à deshacer una vida
tan santa, y vengo à pedirte
venganza: de aquellos pies
no he de levantarme humilde,
hasta que me la concedas,
ò que la mia me quites.
Justicia, señor, justicia.

Rey. Ay de mí! ya el alma vive
en mejor Imperio: ha Cielos,
qué mal hice! qué mal hice!
Mas si no tengo remedio,
de qué sirve arrepentirme?
de qué sirven desengaños?
y deseos de qué sirven,
si está cerrada la puerta?
Yo negar al Papa quise
la potestad; yo usurpé
de la Iglesia un increíble
tesoro, tanto, que es ya
restitucion imposible.
Si à los Grandes oy les quito
las rentas, y à los que oy viven
libres, les vuelvo à poner
leyes, haré que apelliden
libertad. Angel hermoso,
que en trono de luz asistes,
y en tu venturosa muerte
Martir generosa fuisite,
dame favor, dame ayuda,
pues ya quiero arrepentirme;
pero es muy tarde, no puedo,
qué mal hice! qué mal hice!
Tú serás de Inglaterra A la Infanta.
Reyna, y porque se confirme,
oy te ha de jurar el Reyno,

2a. Sobador al trono, Dama
aparecen P. Anaxio

para que en ti resuciten
de tu siempre santa madre
memorias que lo acrediten.

Y casarète en España
con el Segundo Felipe,
hijo de Carlos, honor
de los Flamencos Paisess;
y darète la venganza
de la Jezabèl que pides.
Porque tu Coronacion
tenga principios felices,
llamen à la jura al Reyno.

Infan. En el dia que tan triste
estàs, señor, y lo estoy,
no serà bien que me obligues
à tan festivas acciones,
como los aplausos piden:
otro dia podrà ser.

Rey. Oy ha de ser, no repliques,
que ya que à tu madre no
pude, aunque tanto la quise,
restituirla en su Reyno,
quiero en èl restituirtè:
para ella serà la gloria,
quando del Cielo lo mire,
y para Bolena horror,
si ya en el mayor no asiste:
vete, y vistete de gala.

Infan. Con obedecerte, dice
mi humildad, que es ley tu gusto. *Vase.*

Rey. Què mal hice! què mal hice!

Sale Thomàs. Ya hice lo que mandaste.

Rey. Callad, mirad, prevenidme,
ya me entendeis, à la jura
lo necessario. *Thom.* Si hice
lo mas, en lo que es lo menos
como podrè no servirte? *Vase.*

Rey. Còmo tengo de mirar,
pues no verlo es imposible,
el mas funesto teatro,
y espectáculo mas triste,
que del exordio del mundo
à su periodo mire
en todo el globo inferior
el Sol, de sus Orbes lince!
Ya la fada de la jura *Caxas.*
hacè, quiero prevenirme
à disimularme afable,
à consolado fingirme.

Aquí, valor, ayudadme,
aquí, valor, permitidme
que muestre aquí del que tuve
alguna seña visible.

Ayuda aquí, poderoso
Señor, que el baxèl vâ à pique:
en què pielagos navega
de confusiones Enrique! *Vase.*

*Tocan caxas, y clarines, y salen todos, y
el Rey, y la Infanta suben en un Trono,
à cuyos pies ha de estâr el cuerpo de Ana
Bolena; cubierto con un testatan, y en
sentandose la descubren.*

Infan. Què bien vuestra Magestad
satisfizo mis ofensas,
pues que me ha puesto à los pies
quien pensò ser mi cabeza!

Con tan alegres principios
mis dichas seràn eternas,
gloriosos triunfos me aguardan,
triunfantes glorias me esperan.

Capit. El Christianissimo Enrique,
à quien la Corona Inglesa,
con ser tan grande, le viene
à sus meritos pequeña,
para dar satisfaccion
al vulgo, monstruo que piensa,
que la Reyna Catalina
no fue legitima Reyna;
oy à Maria su hija,
Infanta, y señora nuestra,
unica heredera suya,
quiere jurarla Princesa.
Para cuya accion heroica,
los Grandes de Inglaterra,
y Titulados, à Londres
los conduce su obediencia:
y manda como Rey suyo,
como universal Cabeza
en entrambos fueros, que
al juramento procedan.
Asi lo obedecen todos?

Todos. Si obedecemos. *Capit.* Su Alteza
ha de jurar de cumplir
su obligacion, que es aquesta:
Que ha de conservar en paz
sus vassallos, aunque sea
à costa de su descanso,
obligacion de quien reyna.

Que

X casa y clarines

Que à nadie ha de compeler
con alteraciones nuevas,
en materia de costumbres,
à la extirpacion de sectas.
Con Roma, y con su Prelado,
para escusar diferencias,
si quiere proceder bien,
como su padre proceda.

No ha de quitar à los Legos
las Eclesiasticas rentas,
ni ha de presumir, que es robo
quitarlas à la Iglesia.

Si esto vuestra Alteza jura
cumplir, toda la Nobleza
Princesa la jurará.

Infan. Pues no quiero ser Princesa.
Vuestra Magestad, señor,
este juramento ordena
que haga? *Rey.* El Reyno lo pide,
y no pide cosa nueva.

Infan. Si el Reyno piensa de mi
que he de jurarlo, mal piensa,
quando de mil Reynos juntos
Imperios me prometiera.

Y pues vuestra Magestad
sabe la verdad, no quiera
que por razones de estado,
la Ley de Dios se pervierta.
Quien los siete Sacramentos
escribió con excelencia
tan grande, que los mas doctos
como milagro veneran:

Quien la inobediencia al Papa
condenò de tal manera,
que al Herege mas sofista
concluyen sus consecuencias:

Quien de ella escribió tan alto,
que confundió la protervia
del sacrilego Lutero,
aquella Alemana bestia,
oy ha de contradecirla?

Rey. Dices verdad, mas ya es fuerza
por mi opinion. Pobre Enrique, *ap.*
que de daños que te esperan!
Maria moza, y muger
fois, y la poca experiencia
os hace hablar de esse modo:
tocareis las conveniencias,

y vereis lo que os importa.

Infant. Lo que importa es, que à la Iglesia
humildes obedezcamos;
y yo, postrada por tierra,
la obedezco, renunciando
quantas humanas promesas
me ofrezcan, si ha de costarme
negar la Ley verdadera.

Rey. No se niega aqui la Ley,
algunos preceptos de ella
si. *Infan.* Pues quien en uno falta,
à todos los hace ofensa.

Marg. O Catholica señora,
vivas edades eternas.

Thom. Vuestra Magestad modere
el pensamiento à su Alteza,
porque no la jura el Reyno.

Infan. Harà muy bien, porque crea,
que al que me jure, y faltare
à lo que mi Ley professa,
si no le quemare vivo,
serà porque se arrepienta.

Rey. Efimeras de la edad
de Maria son aquestras,
ella es cuerda, y sabrà bien
moderarse como cuerda.
El Reyno puede jurarla,
y si, quando llegue à Reyna,
no fuere del Reyno à gusto,
depongala Inglaterra.

Callad, y dissimulad, *A la Infanta*
que tiempo vendrà en que pueda
esse zelo executarle,
ser incendio esta centella.

Capit. Quiere el Reyno hacer la jura?

Todos. Si; pues nuestro Rey lo ordena.

Thom. Con las condiciones dichas.

Infant. Yo la recibo, sin ellas. *ap.*

Tocan caxas, y clarines, y besan la mano
con las debidas ceremonias.

Rey. Ya fois Princesa de Walia
jurada, ya Londres muestra
en sus aplausos su gusto.

Todos. Viva, viva la Princesa
muchos años. *Infan.* Dios os guarda.

Capit. Y aqui acaba la Comedia
del docto ignorante Enrique,
y muerte de Ana Bolena.

F I N.

En Valencia: Por Joseph, y Thomas de Orga, en donde se hallará. Año 1782.